

AGOSTO 2005

La muerte del rey Fahd bin Abdulaziz Al Saud

Por Luis Domingo Mendiola

Miembro del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio

La muerte del rey Fahd bin Abdulaziz Al Saud el 1 de agosto de 2005 es un hito histórico en la historia del reino de Arabia Saudita. Reinante desde junio de 1982, con el título de Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, los 23 años que cubrió fueron de gigantescas transformaciones para el gran país árabe. Pasaron desde el segundo boom del petróleo, a inicios de los 1980, por el estancamiento posterior, a fines de dicha década, hasta el nuevo boom de los últimos cinco años, para llegar a la actual bonanza económica que puede considerarse ya sin precedentes. En ese periodo, una generación, el país más que duplicó su población (más de 24 millones hoy) y su PBI superará este año la marca de los 240.000 millones de dólares (alrededor de 10.000 per capita). Es un verdadero logro, bajo cualquier standard.

En los 23 años transcurridos el reino debió enfrentar no pocos y graves desafíos: guerras externas, regionales y globales; crisis económicas y, recientemente, la eclosión del terrorismo. A pesar de todo ello, el reino de su sucesor, Abdallah, que gobernó de hecho durante los últimos seis años, por enfermedad del rey Fahd, se inicia auspiciosamente, dado que la sociedad y la economía saudita -e inevitablemente, también el régimen- se hallan en un proceso de cambios notables, la mayor parte de ellos, positivos.

El régimen institucional saudita es aun sólido y previsible. A pesar de sus peculiares características (monárquico absolutista; no representativo, ni menos aun, democrático; burocrático y estatista; dominado por criterios familiares y tribales; aun así, con una economía capitalista sustancialmente abierta y globalmente integrada) es posible predecir que el reinado que se inicia mantendrá la misma línea que corrió hasta ayer: alianza estratégica con EEUU; factor

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

moderador, de equilibrio y abastecedor pleno en la materia energética; futuro ingreso (a fines de 2005) a la OMC; igualmente moderado en el difícil escenario regional y continuación de los cambios iniciados hace un quinquenio en materia social e institucional ("nacionalización" del trabajo, se le llama "saudización"; paulatina incorporación de nuevos factores, como las elecciones municipales y las del Consejo Legislativo) y -last but not least- sostenido crecimiento económico, gracias a los precios y la incrementada producción del crudo.

Sin embargo, a nadie puede escapar que no todo es color de rosa. Más bien, las amenazas son tan serias hoy como las recién ocurridas. A pesar de estar contenido, el terrorismo continuará siendo un peligro. Pero el problema mayor ni siquiera es ese. El real, sin duda capital, es cómo continuar -y acelerar- el cambio cultural de una sociedad aun distanciada de patrones relativamente aceptables. Lejos aun de haber incorporado a su creciente población al mundo laboral; mas lejos todavía, de superar siquiera mínimamente la cuestión pendiente de la mujer, grave si la hay; y sin un planteamiento concreto de la cuestión sucesoria -la mas difícil, sin duda- todos los ingentes logros pueden entrar en crisis. Es decir: no es ni la eventual finitud del petróleo, aun muy lejana en el tiempo; ni la

caída futura del precio de hoy -una fantasía imprevisible- ni el terrorismo interno, ni la inestabilidad política, lo que significan una mayor amenaza para Arabia Saudita, sino el no atinar a resolver adecuadamente los únicos dos asuntos realmente esenciales: En lo social y sobre todo, en lo cultural, el conflicto ya obvio entre tradición (no religión) y modernidad; y en lo político-institucional, la paulatina incorporación, con real poder de decisión incluido, de las nuevas clases medias, urbanas, sedentarias, alfabetizadas, con alto standard de consumo, al sistema político del reino. La cuestión sucesoria -por cierto no menor (Abdallah tiene 82 años; el nuevo Príncipe Heredero, Sultán, 78; el que lo sigue, Príncipe Naif, 76)- se inscribe en esta cuestión, pero no es ni la única ni la mas importante.

El reino concluido de Fahd deja una Arabia Saudita muy transformada, mucho más importante y por ende también más influyente como actor en el escenario mundial. El desafío para el Rey Abdallah y el régimen es afrontar estas cuestiones con decisión y lucidez.

Para citar este artículo:

Mendiola, Luis Domingo (2005), "La muerte del rey Fahd bin Abdulaziz Al Saud" [disponible en línea desde agosto 2005], Serie de Artículos y Testimonios, N° 12. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at12.pdf>